

DOI: 10.7340/anuac2239-625X-66

La globalización en México. La inserción de la posmodernidad en el tradicionalismo tlaxcalteca

Judith Esther Carro Bautista
Universidad Autónoma de Tlaxcala
judithcarro@hotmail.com

José Fernando García Zamudio
Universidad Autónoma de Tlaxcala
jofegaza@hotmail.com

Abstract

Globalization promotes dynamic expansion in postmodern culture, thus new axiological parameters. The advent of globalization to Tlaxcala, traditionalist society hyper-identitary, takes it by surprise and causes some changes for which it was not prepared; impacts its fundamental structures: political, social, communicative, religious and causes cracks in the interactions, for example, in families forged from vintage times. Whole picture can be presented as changes in the classic schemes construction of subjectivities, status, roles, values, motivations, are being corrupted, new types appear, from the techno-hermit locked in the walls of a bedroom connected to the communicational gadgetry, to virtual hypersocial passing day ever palpated connected beings. And all this while, in the same house, adults try to stanch old links.

Keywords: culture, tradition, postmodernity, globalization, Mexico.

Introducción

La cultura es la forma de vida de un pueblo; las definiciones más acabadas de cultura enfatizan en los modelos de comportamiento, en los valores y normas que permiten ciertos códigos de convivencia y el establecimiento de tradiciones, usos y costumbres (fase abstracta), pero sobre todo han enfatizado en el hecho de constituir un repertorio de símbolos (fase simbólica) y definirse como “telaraña de significados” o “estructuras de significación socialmente establecidas” (Geertz, en Giménez 2007). Ello constata la afirmación de Herskovits (1976) respecto a que la realidad de la cultura es que es psicológica y sucede de manera casi imperceptible en la vida del hombre, de tal suerte que se le presenta “super orgánica”, es decir, se le impone.

La cultura posmoderna, más sustantiva que adjetiva, hace evidente que la forma de vida en la modernidad se ha transformado. Aquella cuesta arriba, guiada por la idea del progreso ya no es tal. La hipermodernidad promovida por la globalización se corresponde con otro tipo de interacciones humanas, códigos y símbolos. La cultura moderna no ha dejado de ser, sino que se ha transformado cualitativamente, porque los elementos esenciales que determinaban su dinamismo se han transfigurado hasta hacerse irreconocibles: libertad, razón, paradigma del progreso, democracia e institucionalidad. Por ello, tal vez debiera llamarse anti-modernidad a su estado actual, pues opone prácticas distintas a las esperadas de toda sociedad que se inspira en sus principios básicos. No obstante, la modernización que es la clara expresión y objetivación de la modernidad, continúa sustentando a las sociedades y culturas posmodernas. En la posmodernidad, se confunden, por incomprensión, dichos elementos fundantes. Se interpretan más a la luz de los intereses individuales que de los colectivos, a partir de los que fueron creados. No obstante, continúan dando curso al proceso irrefrenable de la modernidad contemporánea, pero hacia metas inciertas, o sin éstas: rumbo a lo desconocido, dado que no parece vislumbrarse un más allá de la estabilidad lograda por la superlativa modernidad. Por ello se espera que continúen estancadas las culturas en un estado de reciclamiento permanente hecho de “modernidad de la modernidad”.

Aun siendo concomitante a ella, el capitalismo ha sido el fenómeno deformador por excelencia de la modernidad, por sus peculiares estrategias de expansión. Nadie pondría en duda que los peores estragos para la modernidad han procedido de su estrategia expansiva contemporánea, la globalización, la cual es la punta del iceberg de un proceso ininterrumpido, de mayor trasfondo. Paradójicamente, al capitalismo se le ha considerado sinónimo de la modernidad, lo cual significaría, entonces, que en la posmodernidad, el capitalismo se ahoga en sus propias contradicciones.

Más allá de las causas de la actual crisis de la modernidad o del rumbo que ha tomado, sin mencionar que pasa por un estado crítico, se encuentran las culturas que se trastornan bajo su influjo. Finalmente, son ellas, las que pagan el costo de un capitalismo triunfante en el avance desaforado de su cobertura territorial. Porque el capitalismo global toca a las sociedades nacionales y locales, con los consiguientes impactos económicos diferenciados y polarizados previstos, pero además conlleva la ideología ambigua de la posmodernidad, a través de la cual imprime sus contradicciones.

Los efectos de la cultura posmoderna que más se resienten en las culturas tradicionales, son: el desquiciamiento y descontrol moral, por la crisis axiológica subyacente; el colapso de las instituciones paradigmáticas de la conducta social e individual y la desarticulación del principio de autoridad intrínseco a ellas. Tanto como la dispersión originada por la diversidad de referencias culturales y dada la densidad de información que, literalmente, “flota en el aire” capaz de conducir a la saturación de la vida, producto también, del burocratismo tecnocrático propio de las sociedades globalizadas y regidas bajo sus estándares de calidad y vertiginosa dinámica. Se instalan así, el escepticismo y la apatía respecto de un mejor porvenir, y su contraparte en un consumismo hedonista compensatorio del vacío existencial.

Abordamos aquí el caso de Tlaxcala, caracterizada durante mucho tiempo, por su tradicionalismo y que muy recientemente experimenta la intromisión de la globalización, de manera casi imperceptible, mediante un proceso lento, pero firme y seguro; asimismo, enfrenta la consecuente conformación de una cultura posmoderna, apenas esbozada.

Aunque el caso de Tlaxcala no es de tradicionalismo extremo, permite la valoración de los impactos socioculturales por el intempestivo ingreso de la globalización en los tiempos recientes.

Tradicionalismo tlaxcalteca

Tlaxcala es una de las entidades más pequeñas de la República Mexicana, y aunque muy cercana a la capital del país —a escasa hora y media por vía terrestre— se había caracterizado por su arraigado tradicionalismo y no apertura al cambio, hasta la última década del siglo XX, cuando irrumpe la globalización. La realidad actual es de múltiples contradicciones culturales y descontrol identitario, como veremos más adelante.

Con un poco más de cuatro mil sesenta kilómetros cuadrados, Tlaxcala es el estado de menor territorio entre los treinta y uno que integran la República Mexicana, mas no es el menos poblado: en 2010 su población total censal fue de 1, 169, 936 habitantes, cantidad mayor a la de cuatro estados.¹ Es, además, una población concentrada: el mencionado censo reportó una densidad de 293 habitantes por kilómetro cuadrado, muy superior al promedio nacional: 57 hab./Km², cifra que le coloca en el cuarto nivel nacional. (Cfr. INEGI 2011b). Esta característica es resultado de la acción de varios factores, principalmente naturales, como un relieve muy variado y un clima templado sub húmedo, con lluvias en verano. En la antigüedad prehispánica estas condiciones naturales favorecieron el asentamiento de diversos grupos humanos, los cuales interactuaron con los grupos aledaños de manera significativa, dando forma a un crisol demográfico también muy denso. Actualmente, por su ubicación cercana a la capital del país, se ha vuelto receptora de población que se des-centraliza.

El tradicionalismo característico del perfil cultural tlaxcalteca está ligado a los siguientes elementos: su identidad mesoamericana, el encierro como forma de vida, la valoración de la identidad indígena, la economía campesina y las festividades tradicionales pagano-religiosas, vinculadas al catolicismo.

La identidad mesoamericana

La población tlaxcalteca es heredera de un legado cultural milenario tanto endógeno, como exógeno. Se ubica en el área cultural llamada *Mesoamérica*, asentada en la parte meridional del país y que se extendía hasta Centroamérica², fue el hogar cultural de las sociedades regionales. Específicamente, el vocablo *Mesoamérica* designa un periodo etnohistórico, cuyos inicios son el proceso de sedentarización, unos 2500 años antes de Cristo, y concluye al inicio de la conquista española, en 1519.³ Sinónimo de civilización, ésta área cultural alojó a las culturas superiores del actual México.

¹ Los tres estados con menor población que Tlaxcala son: Nayarit, Campeche, Colima y Baja California Sur.

² Se emplea el término Centroamérica, en referencia al istmo ubicado entre México y Sudamérica.

³ Los especialistas aun discuten sobre el inicio de este periodo. Sin embargo, el sedentarismo es un aspecto cultural acorde con el tratamiento del presente artículo, razón por la cual, no sin cierta arbitrariedad, lo consideramos útil.

La unidad cultural mesoamericana fue destacada en 1943 por Paul Kirchhoff (1967) por los siguientes elementos: el cultivo del maíz, el uso de metales, los sacrificios humanos, el politeísmo, la fuerte influencia sacerdotal en la vida gubernamental y administrativa, el uso del bastón en la agricultura, el juego de pelota, el conocimiento astronómico, el calendario ritual y su amplio uso en la agricultura, el sistema pictográfico de escritura, entre otras características tomadas en cuenta para perfilar esta gran área cultural.⁴

Tlaxcala, como la mayoría de las poblaciones asentadas en la zona Centro Oriente del país, fue resultado de varias oleadas migratorias que, en varios momentos, arribaron a la región. Particularmente significativa fue la oleada migratoria de grupos aridoamericanos procedentes del norte y las oleadas migratorias procedentes del sur, concretamente los *olmecas xicalancas*, portadores de influencia civilizatoria destacada.⁵ Entre los procedentes de *Aridoamerica* se cuenta a los Aztecas, quienes se asentaron unos ciento veinte kilómetros al noreste de las tierras tlaxcaltecas.

La estrategia civilizatoria mexicana fue distinta de la tlaxcalteca: expansionista la primera, identitaria o centrípeta, la segunda. (Gibson 1991, Buve 1994, García Zamudio 2008) En tiempos de la conquista española, los dominios tlaxcaltecas abarcaban la mitad del territorio de la entidad actual; en cambio, los Mexicas levantaron un imperio que se extendió hasta parte de Centroamérica. (Florescano 1997) Ello da cuenta de cierta inactividad en la sociedad tlaxcalteca de esos tiempos.

La conquista y la colonización española interrumpieron el proceso cultural mesoamericano. Los métodos de conquista, la explotación de la mano de obra y las enfermedades de Occidente, para las cuales las poblaciones originarias no tenían defensas, ocasionaron la abrupta disminución de la población; provocaron la catástrofe demográfica en la cual perecieron decenas de millones de personas, un verdadero etnocidio. (Rouquié 1989)

Asimismo, los distintos cambios en los modos de vida, por ejemplo, hábitos alimenticios, el uso del suelo, invasión de tierras, establecimiento de nuevas estrategias agrícolas, fueron factores que bregaron en contra del horizonte mesoamericano. No obstante, el legado en la memoria colectiva es de grandiosidad civilizatoria y de sentido de autosuficiencia.

El encierro tlaxcalteca

A la milenaria etapa conservadora mesoamericana, no expansiva, experimentada en Tlaxcala, siguió un periodo de encierro. Los colonizadores españoles guardaron celosamente a su “aliada” en la conquista de Tenochtitlán, mediante el encasillamiento de un amplio sector de trabajadores y sus familias. Este encierro generó una escasa movilidad espacial, pues este sector demográfico pasaba la mayor parte del tiempo encerrada entre los linderos de las haciendas. Aunque esta estrategia predominó al norte del territorio estatal,

⁴ Esta forma de caracterizar a amplios conjuntos de culturas por sus semejanzas tiene como base el concepto de *área cultural*, aportado por Alfred Kroeber en 1939.

⁵ *Aridoamérica* es el área cultural integrada por grupos establecidos al norte de México, de características culturales muy distintas a las mesoamericanas. En *Áridoamérica* predominaba los grupos cazadores recolectores, un casi nulo sedentarismo, por lo cual no se encuentran altas culturas.

en donde había haciendas grandes, sus efectos fueron notorios a nivel general. Al norte, debido a una geografía más árida y llanera, se instalaron unidades agropecuarias de mayor tamaño, mientras en la región centro-sur, escarpada y con mejores condiciones para la agricultura intensiva, predominaron unidades de menor extensión. Lo principal para nuestro propósito, es la diferencia cultural entre ambas regiones, sobre todo, en lo referente a una menor movilidad espacial, al norte.

Asimismo, es de considerar el efecto del trato preferencial dado por los colonizadores españoles a los Tlaxcaltecas, en razón de su colaboración con ellos en la toma de Tenochtitlan, la capital azteca, principal potencia prehispánica. El “trato de excepción”, aunque burlado con frecuencia, dio motivos para un mayor celo colonial, un mayor encierro, no obstante que emisarios nativos fueron con frecuencia a España a tratar asuntos de interés colectivo.

Otra forma de encierro se dio a través del control de los “aliados”, control que inició por la cristianización de los cuatro señores, gobernantes de los cuatro señoríos que constituían Tlaxcala, y continuó con la inducción hacia la vida civilizada de corte occidental. Si bien se permitió el gobierno de indios, como parte de los privilegios de la “alianza”, éste debió coexistir con el gobierno procedente de la Corona española. El virreinato permitió el “cabildo indio”, que es una figura de gobierno, en la que los naturales se gobernaban y cuyas sesiones se efectuaban en náhuatl, la lengua autóctona de los tlaxcaltecas. El adoctrinamiento de los aliados se dio en el encierro, de forma pacífica, bajo un control persuasivo, porque no podía ser de otra manera, dado que el resto de los pueblos mesoamericanos fue sometido bajo coerción. La conformación de ciudadanos en el encierro insularista, permitió que fueran “exportados” ciertos grupos de Tlaxcaltecas con la finalidad de colonizar diversas regiones del país, a partir de su ejemplo organizativo. De hecho, en esa planeada diáspora tlaxcalteca, parte de sus habitantes llegaron hasta Centroamérica, territorios del actual Estados Unidos e incluso hasta Filipinas, y con ello una parte importante de sus pautas culturales.

Otro aspecto, no privativo de la entidad, pero de efecto importante en Tlaxcala, fue la operación de las políticas derivadas del *Concilio de Trento*. La *Contrarreforma* de la Iglesia, reacción a los avances de la *Reforma Protestante* desatada por los luteranos en Europa, propició que la política española incluyera el cierre de las fronteras de sus colonias a judíos y protestantes (Deiros 1992), lo cual fue favorecido en las colonias españolas con medidas de encierro de la población en las unidades productivas y de *eclésiocentrismo* (García Zamudio 2008).

El impacto a largo plazo de aquél encierro y del conservadurismo, se manifestó en la escasa movilidad espacial de la población, y se hicieron evidentes en la casi nula participación de los Tlaxcaltecas en el movimiento de Independencia nacional (García Zamudio, 2010) y en el localismo en la participación en las luchas populares en la Revolución mexicana, notoriamente en regiones circunvecinas.

Durante el siglo XIX, hubo dos acontecimientos particularmente significativos en lo relativo a la cultura: la Independencia nacional y la secularización emprendida al amparo la Constitución de 1857, de corte liberal. Ambos eventos incidieron en la construcción de un Estado nacional y de una “cultura nacional”, esto último, sustentado en el patriotismo criollo (Brading 1972). El proceso de secularización auspiciado por la reforma liberal, se dio a pasos muy lentos en el país y en Tlaxcala fue prácticamente imperceptible durante el siglo XIX y la mayor parte del XX. El área de la vida social en que la secularización se vio

más fuerte fue en las luchas de los legisladores nativos por lograr el reconocimiento de Tlaxcala como un Estado de la República, cosa que lograron en 1857.

La estrategia conservadora de la sociedad local, heredada del tiempo mesoamericano y el encierro endurecido por el encasillamiento de las haciendas y el celo clerical inspirado en la contrarreforma católica tuvieron, muy posteriormente, como contraparte una estrategia de apertura favorecida por la Reforma Liberal del siglo XIX. En el mismo sentido incidieron el régimen de gobierno de Porfirio Díaz, conocido como “porfiriato” (1876-1911) y la Revolución Mexicana (1910-1917), episodios que propulsaron la movilidad espacial, particularmente en la región centro sur, en donde, como fue dicho, la estrategia ranchera predominaba sobre el encasillamiento de las haciendas (Rendón 1990).

A pesar de esperarse como efecto del liberalismo una mayor movilidad espacial y una mayor participación de los Tlaxcaltecas en los episodios nacionales, durante la mayor parte del siglo XX la sociedad local fue conservadora, y prácticamente sin intervenir en asuntos de interés nacional.

Recientemente, la población tlaxcalteca observó una muy generalizada inercia de inamovilidad de su entidad. Los pocos desplazamientos de fin de semana y ocasionales, se realizaban a la ciudad de Puebla, o a San Martín, del estado de Puebla, con fines de abasto de productos diversos; o hacia la capital del país predominantemente, con los mismos fines pero también por motivos de trámites administrativos. Reflejo fiel de una tradición del transcurrir de la vida en encierro.

Valoración de la identidad indígena

La historia oficial ha construido una alegoría del pasado indígena prehispánico caracterizado por su forma de gobierno y organización social, y también respecto a su pasado indígena colonial. A partir de ello, se ha difundido el mito de los “privilegios” concedidos a los tlaxcaltecas por parte del virreinato, como si hubieran sido generalizados a toda la población y no solamente destinados a la nobleza indígena. Se admira al indígena como primer portador de la cultura hispana, por lo que a Tlaxcala se la denomina “cuna del mestizaje” o “cuna de la nación”, por considerarse prácticamente la entidad pionera en la asimilación cultural de los conquistadores. Probablemente el sitio histórico más visitado de la entidad por turistas nacionales y extranjeros — más que las pirámides de Cacaxtla y Xochitecatl — es la pila bautismal, considerada la primera de América Latina.

Las raíces profundas del ser indígena se revelan actualmente en varios aspectos, por ejemplo, en la conservación de apellidos de origen náhuatl; no sucede lo mismo en los demás estados del país, en los cuales los nombres prehispánicos han desaparecido. Dichas raíces se observan también en la estructura territorial de los asentamientos humanos, en forma de “barrios” continuadores del *calpulli*, que aglutinaban a las familias como estructura básica en la sociedad prehispánica. También el pasado indígena se observa vivo en la fisonomía de sus habitantes.

Ciertamente se estableció en la memoria colectiva un puente identitario con aquella grandeza indígena prehispánica y colonial, que se hizo tradición. Los murales del actual Palacio de gobierno ilustran la organización comunitaria prehispánica, el tianguis de Tlaltelulco, a los indígenas montando a caballo — uno de los privilegios concedidos a los

nobles —, sesionando en el cabildo vestidos de españoles y portando símbolos del catolicismo. Estas imágenes son emblemáticas de la identidad tlaxcalteca.

La economía campesina

De cuño indígena, la agricultura se basó en los cultivos tradicionales de maíz, frijol, calabaza, chile, haba; todos ellos cultivos temporaleros y con fines de autoconsumo, es decir, sin intención de mercadeo. Situación que prevaleció tras las vicisitudes vividas en la entidad, en donde el autoconsumo devino único medio de sobrevivencia de la mayoría de la población, complementado con la cría de animales de traspatio. Solamente aquellas regiones de la entidad que, en algún momento, fueron capitalizadas se orientaron a la producción comercial e incluso de exportación o suministro a empresas transnacionales.

La producción de magueyales para la obtención de pulque permitió a sus productores varias décadas de bonanza económica en el siglo XX.

En suma, la agricultura campesina fue por mucho tiempo uno de los elementos identitarios del Tlaxcala, generalmente, base del tradicionalismo. El significado de la palabra Tlaxcala (*tlaxcallan*) es lugar de tortilla, por ser el producto de consumo básico de la población local.

Recientemente se conserva la tradición del consumo de los productos agrícolas tradicionales de Tlaxcala, y en un lugar especial el consumo de tortilla, mayormente valorada si es hecha a mano.

Festividades tradicionales pagano-religiosas vinculadas al catolicismo

La cultura en Tlaxcala se ha forjado en un largo proceso de configuración y defensa de la identidad local, aspecto al cual corresponde el tradicionalismo. En el aspecto de la religiosidad, el legado es parecido al de la mayoría de las poblaciones mexicanas, en que se funden elementos indígenas y contenidos católicos. Esta tradición incluye fiestas patronales, procesiones, peregrinaciones, de participación masiva en las calles y vistosa ornamentación, como las alfombras coloridas hechas de flores y aserrín. La religiosidad en la iglesia, por mucho tiempo estuvo hecha de devoción y ritualismo. Se estima que en la actualidad se celebran más de 80 fiestas patronales durante el año.

Otra tradición ancestral procurada por los tlaxcaltecas es el carnaval, la fiesta más extendida en el estado (Sevilla et al. 1985), con miles de participantes en las diversas comunidades de la entidad, y otros miles de observadores locales y foráneos. Vinculada con el catolicismo se programa antes de la cuaresma. Cabe señalar que el 92% de los tlaxcaltecas profesan la religión católica (cfr. INEGI 2010a).

En esta herencia cultural de las festividades, la familia y la comunidad han ocupado un lugar central; el hogar se mantuvo como centro de gravedad, es el lugar en que se recibe a los invitados a degustar el *mole* el día de la fiesta patronal o la comida del día del “remate” del carnaval. La familia aparece asociada a la comunidad, pues el paterfamilia puede ser nombrado *mayordomo* u ocupar alguna comisión para la organización de la fiesta religiosa o pagana. El prestigio es una de las claves culturales locales tradicional, hermana al individuo, la familia y la comunidad. Podría alargarse la lista con detalles al respecto; sin

embargo, lo destacable es la importancia de las tradiciones locales en la cultura tlaxcalteca y su trascendencia a través de la historia regional.

Algunos cambios recientes en la realidad tlaxcalteca

La comprensión de la “invasión” de elementos posmodernos y globales en contextos tradicionales destaca una diversidad de influencias centradas en la comunicación, la economía y el control social, y se presenta de manera multiforme. En lo que sigue, se expone un panorama de esta gama de expresiones.

Conectividad: condición de la globalización en la escala local.

Mientras se discute la naturaleza de fenómenos como la globalización y la posmodernidad, un proceso universal avanza, impone referencias, estructuras y temporalidades. Ese cambio es de grandes dimensiones y puede ser entendido como culminación de los procesos de colonización, acumulación originaria o imperialismo, es la globalización. Entendida de varias maneras, cuestionada en su realidad concreta, pero innegable según sus evidencias en casi todas las escalas de la vida social y cultural.

Con propósitos de investigación empírica, un aspecto fundamental de la globalización es la conectividad compleja (cfr. Tomlinson 1999, 2), condición y evidencia de este fenómeno universal. Las sociedades se conectan por vías aéreas, terrestres, marítimas, vía satélite, Internet, televisión, radio, prensa. Dichas conexiones se establecen entre individuos o colectivos y dan forma a interacciones en las cuales se observa una creciente interdependencia.

La tradicional Tlaxcala ha sido conectada a la web: en 2010, 37 % de sus hogares disponían de computadora, la cual permite el acceso familiar a este medio, aunque solo 9.8% de los hogares contaba con acceso a Internet. No obstante, 28.6% de la población se declaró usuaria de este servicio, lo cual se hace en escuelas, centros laborales o negocios particulares.⁶ Otro medio de conectividad es la telefonía celular, de la cual, 37.7% de la población estatal informó contar con dicho servicio. Respecto al uso de televisión, cerca del 6% de los hogares disponen de servicio de televisor digital, y poco más de la quinta parte de ellos tiene contrato de televisión de paga.

Esta conectividad es una manera eficaz de abrir a la sociedad que por siglos permaneció encerrada, por las estrategias coloniales de control social. Tal fenómeno es una irrupción, el censo aplicado una década antes no pudo arrojar datos sobre el tema, porque sencillamente no existía. Aunque en todos los espacios ha ocurrido algo similar, la nota característica de Tlaxcala había sido el encierro, por lo cual esta apertura se hace más notoria.

Cambio en el uso del espacio

⁶ Los datos estadísticos sobre las tics empleados en este apartado provienen de INEGI, 2011b.

El modo de estar en el espacio ha variado notoriamente. En el medio rural se advierte el abandono de las actividades agropecuarias; en torno a las ciudades, por el incremento de las poblaciones respectivas, su saturación, expresada en una mayor densidad, y la conurbación. El censo de población y vivienda practicado en 2010 informa que 78% de la población estatal vive en espacios urbanos y solo 22% en localidades rurales. En 1990, la densidad demográfica fue de 268 hab/km²; en 2010 dicha relación es de 293 hab/km². Esta tendencia a la aglomeración produce una fenoménica similar a la de los centros urbanos consolidados: tráfico vehicular intenso, ruidos urbanos, insuficiencia de servicios urbanos, contaminación ambiental, específicamente del río Zahuapan, que bordea la ciudad, falta de espacios para estacionamiento. Otra tendencia es la reducción del espacio habitacional, departamentos y casas construidas en espacios de unos cincuenta metros cuadrados suplen con rapidez a las espaciosas construcciones tradicionales. La creciente construcción de unidades habitacionales ha contribuido de manera importante a la densidad poblacional en las pequeñas ciudades de la entidad. Estas, en su crecimiento, han provocado varias conurbaciones, en las cuales es prácticamente imposible apreciar las colindancias, por ejemplo, Tlaxcala, Santa Ana Chiautempan, Ixtulco, Acuitlapilco, Totolac (Carro 2008). Lo mismo ocurre entre Apizaco, Yauquehamecan, Apizaquito y Matlahochan. Así, el espacio rural va cediendo paso a los centros urbanos. Además el abandono de la actividad agrícola es una realidad, que en gran parte se ha debido a la inequidad en la competencia de productos locales con los procedentes del extranjero, particularmente de China en el caso de productos manufacturados, de Europa en las carnes y de Canadá respecto a las aves lo cual, aunado a la falta de apoyos gubernamentales afecta a los productores del campo. Además, propio del modelo global, la economía se ha terciarizado privilegiando a los servicios. Así pues, el suelo va siendo dedicado cada vez más a usos industriales, comerciales o urbanos y en consecuencia, las actividades generadoras de ingreso se realizan en esos espacios.

Cultura alimenticia

Hasta hace poco, en los espacios rurales la naturaleza proveía de recursos alimenticios variados; distintas plantas comestibles: quelites, quintoniles, verdolagas, malvas, hongos, insectos (todos ellos silvestres). El consumo de tortilla, elaborada a base del maíz, base de la alimentación mesoamericana, ha disminuido notablemente debido a la tendencia mundial hacia el incremento de la producción trigo y la contracción de la de maíz. Por otra parte, nuevos ingredientes suplen al maíz, o bien éste es manipulado en polvo para la hechura de la tortilla, cuya manufactura es predominantemente con máquinas que operan a base de gas LP.

El pulque, bebida elaborada con el néctar del maguey, era la base de una economía estable durante el primer tercio del siglo XX. En los últimos años, la cerveza industrializada lo desplazó y en nuestros días esta última es hegemónica y el pulque una reminiscencia. La oferta de vinos y licores es muy variada e incluye productos de importación y otras de muy dudosa calidad destinadas a los sectores de menores recursos económicos.

Por otra parte, la industria alimentaria transnacional avanza en la entidad; los grandes centros comerciales expenden productos variados, tanto de buena calidad, como los llamados “alimentos chatarra”. Walmart, Oxxo, McDonald, Kentucky Fried Chicken y

varias franquicias más, distribuyen multitud de artículos del ramo: Coca Cola, que ha comprado distintas marcas de bebidas gaseosas, Pepsi Cola y diversas bebidas elaboradas a base de frutas o soya.

Asoma ya la posibilidad de un cambio en el patrón de consumo alimenticio en la entidad. La raíz indígena prehispánica: maíz, chile, calabaza, nopales, yerbas; escamoles, jumiles, mole, esquites, chileatole, pan de fiesta, etc., comparten el paladar con pizzas, hamburguesas, hot-dogs. Esto es, la comida tradicional se codea con el *fast food*, particularmente estadounidense.

Primero, la “cocina de humo” cedió paso ante el uso de gas licuopropano (LP), ahora, este comparte la costumbre con el horno de microondas, las parrillas y los hornos eléctricos. La comida en familia es algo folclórico frente a la comida individual en restaurantes o fondas. El cambio es inminente, no se avizora el desenlace, sea una sustitución o un acompañamiento de costumbres tradicionales y usos industriales y de mercado.

Una encuesta aplicada a este sector de la población (burócratas en la ciudad de Tlaxcala) arroja que el 71% tiene horario de tiempo completo y el 54% de ellos trabaja más de 8 horas diarias. Por ello se explica fácilmente que el 40.6% no coman en casa y que sólo el 17% disponga de más de una hora para comer. [...] De los empleados encuestados, 68% ha comido en Vips, 74% en McDonald, 65.6% en KFC, 65% en Oxxo, 81.7% en Extra, estos cuatro últimos se especializan en fast food. (Carro 2008, 74)

Interacciones

El juego y la convivencia han experimentado cambios notorios. Las interacciones tradicionales ceden ante las nuevas impuestas por el cambio cultural. El uso de artefactos electrónicos inició aislando a los individuos, recluyéndolos en las alcobas o en la sala de la vivienda. Fue el momento de la televisión, cuando en diversos hogares se disponía de un aparato receptor en cada habitación del inmueble y cada quien veía su programa favorito. Enseguida, el uso de recursos interactivos, pero virtuales, esto es, las redes sociales, ha tendido a formar nuevas interacciones en que se comunican, sin presenciarse, muchos de los pobladores de la Tlaxcala tradicional con sus pares virtuales de cualquier lugar.

El “tecnoermitaño” ha encontrado nuevos usos dactilares, “teclea”, taponas sus oídos con audífonos; viaja en “trance” con los ojos en ninguna parte, llega y continúa conectado. El aula escolar es la materialización de relaciones virtuales, porque los estudiantes comparten tareas en línea, incluso, se violentan, “suben” imágenes al *face*, ridiculizan, alaban al prójimo. El *Attari* y el *Nintendo* son recursos prehistóricos. *Play satation* y *Xbox* anuncian ya su segura caducidad.

El mercado, espacio interactivo eficiente, apunta a un nuevo rumbo. El tradicional *tianguis* espacio continuador del mercado prehispánico del señorío de Tlatelulco, comparte la clientela de sendos supermercados; en otros, simplemente estos últimos ignoran a la estrategia mesoamericana. En el *tianguis* las interacciones son cercanas, se puede “regatear”, hay aún trueque y alimentos tradicionales; en cambio, en el supermercado, las interacciones son frías, el clima es artificial. Los símbolos de uno y otro varían. El supermercado es unidad de mercadotecnia estudiada para atrapar al cliente, no hay

competencia en su interior, los empleados se mueven sin atender a la clientela; las mercancías lucen colores e imágenes llamativas, “apantalladoras”; en el *tianguis*, en cambio, los clientes ya tienen sus “marchantes”, se dejan atraer con los fuertes llamados de los vendedores que ofertan sus mercaderías en medio de un gran bullicio, bromean, sus símbolos en gran medida son naturales, es decir, poco o nada elaborados: frutas o verduras con sus colores tradicionales, “careados”, eso sí, pues han sido colocados cuidadosamente, dando la mejor cara al frente, mientras dejan los “malitos” escondidos para ser despachados a los clientes incautos. Las interacciones tradicionales han impuesto sus signos a la mercadotecnia de supermercados, los cuales han debido adoptar mercancías naturales y las ofrecen en formas populares.

Generación de desperdicios

Esta sociedad consume en supermercados y *tianguis*, por igual. Incluso en estos últimos se despachan las mercancías en bolsas de *nylon*. Estos espacios son generadores de grandes tonelajes de desperdicios, unos llevan desperdicios para alimentar animales, pero los grandes volúmenes de basura son indicativos de la modernización. Los supermercados contribuyen de manera importante a la “cultura del desecho”, poniendo en problemas a los medios de recolección tradicionales:

Mencionaremos aquí el caso del relleno sanitario Tonsil [...espacio] a cielo abierto, porque el 50% de la basura generada en el Estado se destina a sus 19 hectáreas. En el año 2006 recibía 1700 toneladas al mes, para 2007, la cantidad de desechos recibida ascendió a 3600 toneladas (900 toneladas semanales). (Carro 2008, 67)

Como es característico de las políticas neoliberales, el Estado abandona sus funciones reguladoras y deja el funcionamiento de los servicios a la inercia. En el contexto de la falta de fuentes de empleo, diversas familias han encontrado una fuente de ingresos en la “pepena” o clasificación de basura útil, pero muchos “pepenadores” han padecido enfermedades derivadas del contacto con la basura, pero ellos deben atenderlas con sus recursos, pues, a falta de una política reguladora, los tiraderos de basura funcionan sin normas de seguridad sanitaria ni social, todo ello propio de políticas neoliberales afines a la globalización. (cfr. Carro 2008, 67)

El impacto del cambio cultural

El ser tradicional ha sido conectado al ciberespacio y se ha imbricado en las redes y compartido los temas. ¿Cuál es la ganancia? Al respecto, es conveniente considerar que, aunque la globalización es un fenómeno al cual concurren múltiples países, en el plano cultural, en lo que toca a nuestra región, la globalización aparece como la estrategia expansionista de los Estados Unidos que avanza por el mundo en busca de realizar su sueño imperialista y lo hace exportando un modo de vida cuya calidad es criticable. Es decir, las expresiones predominantes de la globalización por estos rumbos, tienen una fuente determinable, no es algo ciego, más bien se inscribe en el juego de estrategias trazadas

desde los Estados Unidos, como deja ver Noam Chomsky en sus diversas publicaciones. Pero, además, el punto enfatizado por Berger es muy importante: lo difundido con el nombre *globalización* es una materia poco grata.

Un colega mío, el historiador chileno Claudio Veliz, ha propuesto un paralelismo útil para la globalización contemporánea, describiendo la situación actual como ‘la fase helenística de la civilización angloamericana’. La era helenística, como la nuestra, estuvo marcada por un pluralismo de lujo, sobre todo en el tema de la religión, pero también por el dominio de la cultura derivada de Grecia, grecoparlante. Desde este punto de vista, el inglés americano es el equivalente de la koiné, un tipo de griego vulgar (como si dijéramos “griego básico”), la lengua en la que, no por casualidad, se escribió el Nuevo Testamento. Sin embargo existen diferencias significativas, tanto en el alcance como en la velocidad de la penetración cultural. Podemos asegurar que la cultura helénica dominaba sobre todo los centros urbanos del mundo mediterráneo, lugares como Alejandría o Antioquía. Unos kilómetros más allá de estos centros –por ejemplo, en los pueblos del alto Egipto o en la Siria rural– la vida cultural indígena seguía bastante igual. Y por supuesto, los medios de comunicación modernos han acelerado enormemente la velocidad con la que las influencias culturales pueden penetrar en las sociedades. Para decirlo con la metáfora anterior, hoy en día cualquier cosa de Cleveland se puede encontrar en casi cualquier parte. (Berger 2010)

Los hechos han demostrado que en la tónica de los tratados de libre comercio que propician los libres intercambios de mercancías, hay una clara asimetría, dada por la franca hegemonía norteamericana. García Canclini se refiere a que aunque dichos tratados establecen cuotas de integración cultural, en México, al menos, no se cuenta con bienes competitivos:

¿Qué vamos a intercambiar y con quién? Pareciera que este intercambio latinoamericano, esta integración que podría ayudar a reforzar ciertos aspectos de nuestra identidad histórica más arraigada, no podrá realizarse, porque no hay bienes, o cada vez hay menos bienes con los cuales relacionarnos. (García Canclini, en Valenzuela 2004, 340)

La oferta globalizadora recibida en Tlaxcala es fundamentalmente la representada por la *vulgata* estadounidense. Esta se levanta como paradigmática, impone usos y costumbres, modos de ver y sentir la realidad. La conectividad global descrita líneas atrás, enlaza sobre todo, con la “civilización angloamericana”, esa especie de *koiné*, de los tiempos helenísticos. Pero lo hace, a decir de Berger, con velocidades enormemente mayores, velocidades de banda ancha.

[...] efectivamente existe una cultura global emergente, de dimensión tanto popular como de élite. En origen y contenido es fundamentalmente occidental, especialmente americana. Su lingua franca es el inglés, concretamente el inglés americano. Tanto dentro como fuera de Occidente, algunos la perciben como una gran promesa, otros como una gran amenaza. Pero ésa no es la imagen completa. La cultura global emergente no es algo pesado o rígido, ni uniforme ni indiscutido. Es recibida de manera diferente en cada país, y sintetizada, adaptada a las tradiciones culturales locales de muchas maneras, a menudo llamativamente innovadoras. (Berger 2010)

Esta tendencia al cambio impuesto desde fuera, continúa la tradición occidental, aunque ahora con mayores recursos, ha dislocado la percepción de la temporalidad, haciendo que unas culturas *primitivas*, entren en contacto con las “civilizadas” y ha insistido en meter a las diversas culturas en la historia. El modelo es el mismo, pero se ha desplazado, del Occidente europeo, a la globalización estadounidense. Es el modelo del cambio impuesto desde fuera. Se imponen cosmovisiones, usos, prácticas; aunque este modelo está centrado en el consumismo, por ser eminentemente capitalista. ¿Qué impone? *Lingua franca*, dice Berger, las instituciones educativas de todos los niveles imponen en Tlaxcala el aprendizaje del idioma inglés de los Estados Unidos. Es innegable el valor de la lengua en los procesos de colonización, de manera que ahora podemos esperar un neocolonialismo global. Referir, nombrar, adjetivar, son actos fundamentales y sus claves están diseñadas en lenguaje de dominación.

Otro aspecto de interés es la compatibilidad de la onda cultural expansiva de los norteamericanos, con las características del ser tradicional. En este punto, es atinado introducir un comentario respecto al paralelismo vivencial sugerido por Antonio Gramsci:

Un negro recién llegado de África puede llegar a ser dependiente de Ford, aun manteniéndose fetichista por mucho tiempo y sintiéndose persuadido de que la antropofagia es un modo normal y justificado de alimentación. (Gramsci 1970, 122)

¿Cuál es la correspondencia entre el ser profundo — “México profundo”, en la óptica de Guillermo Bonfil — y los cambios impuestos desde el exterior? Un caníbal, dice Gramsci, puede ser contratado para trabajar como obrero industrial. Económicamente se habrá proletarizado, mas en su modo de vida, cosmovisión y costumbres, continuará apegado a sus raíces culturales profundas. Análogamente, un ser tradicionalista puede incorporarse a las prácticas y los usos de la globalización, aun sintiéndose legitimado y justificado por sus tradiciones centenarias o milenarias. El tradicionalismo está esculpido en la vida toda, en la traza de calles y veredas; en la arquitectura civil, en las formas de organización del tiempo, en las formas de ver el cosmos a través de las “cabañuelas”. Pero es también, y no debe perderse de vista por ser fundamental, algo íntimo.

Ya Max Weber (1976) hizo ver dicha intimidad en su comparación de las culturas inspiradas en el catolicismo romano y el protestantismo evangélico. El tradicionalismo se encuentra arraigado en el ser, le modela y le hace vivir la vida de manera conservadora. El ser tradicional desea conservar costumbres, puntos de vista, no está dispuesto a innovar. Pero la ola posmoderna de la globalización presiona por la innovación la cual, sabemos, es un rasgo del capitalismo, pues fomenta la competencia en el mercado, fin último de la producción de mercancías.

Puntos de vista

Llegados aquí, es interesante conocer la valoración del cambio en algunos lugareños. Se presentan variaciones al respecto, entre quienes valoran positivamente los cambios ocurridos por la globalización en la región y quienes la consideran negativa.

En Tlaxcala no hay globalización, pues no adoptan las modas ni las costumbres propias de las grandes urbes. Usan el Internet como teléfono o distractor, cuando este

*sirve para avanzar en el dominio de las comunicaciones en temas de vanguardia a nivel mundial. Los tlaxcaltecas consumen chismes y no se actualizan en las modas, las comidas, la cultura actual. Usan celulares muy limitados y no los explotan en todo lo que pueden dar. Más bien consideran que la moda y el celular les dan prestigio.*⁷

*Sí, en Tlaxcala hay globalización y su efecto es nocivo. La gente se vuelve más individualista, consumista. Los jóvenes tienden al hedonismo, al consumismo y no manifiestan responsabilidad social. Solo piensan en la moda, por lo cual se conectan a la Internet o ven películas para imitar a los jóvenes de otros países. Incluso, han adoptado cosas como el concepto gótico de la muerte, cuando en Tlaxcala predomina el catolicismo que tiene otra manera de ver a la muerte. Si ven que otros jóvenes se tatúan, ahí van los tlaxcaltecas y los imitan. Si comen hamburguesas, lo mismo, o hot dogs. No leen, pasan el tiempo conectados o viendo televisión.*⁸

*Es un problema. La globalización ha alienado a los adolescentes. Pasan el tiempo jugando con sus celulares. No ponen atención a las clases, por estar manipulando los teclados de sus celulares. Cuando se les pregunta algo relacionado con los cursos, no pueden responder, no leen, cuando escuchan las clases permanecen agachados, viendo el celular, no pueden estar sin hacer eso. He decidido que los entreguen al inicio de la clase y colocarlos en una mesa y entregárselos al terminar, pero se ponen muy nerviosos, se estresan, casi podía decir que se angustian. Tal es el nivel de dependencia, una adicción que los aliena, por supuesto, solo eso les interesa.*⁹

*La globalización es una gran oportunidad de crecer personalmente. En nuestros días quien no se conecta es un analfabeto. Afortunadamente ya hemos avanzado en el manejo de la tecnología de la comunicación y hemos asimilado la nueva cultura. La globalización no produce desempleo, en realidad, nosotros no estamos para pedir empleo, sino para dar empleo a otros. Son más las ventajas que los problemas que trae la globalización.*¹⁰

*La globalización es una gran oportunidad, en relación con la educación, es un recurso excelente para mejorar los métodos de enseñanza aprendizaje. Aquellos que no han incorporado los beneficios de la conectividad a sus estrategias docentes están retrasados y pierden un recurso inmejorable. Yo tengo varios blogs abiertos, en los cuales me conecto con mis estudiantes, y de esa manera mantengo una comunicación fluida con ellos, no solamente en lo estrictamente académico, sino también en lo personal, a manera de tutoría.*¹¹

⁷ Comunicación directa, vecino de Tlaxcala, 36 años de edad, originario de la Ciudad de México (Abril de 2013).

⁸ Comunicación directa, vecino originario de Tlaxcala, aproximadamente 30 años de edad, dedicado a la ingeniería, Abril de 2013.

⁹ Comunicación directa, vecino y originario de Tlaxcala; profesor de ciencias sociales en bachillerato, 24 años de edad, Abril de 2013.

¹⁰ Comentario en Mesa redonda, estudiante de negocios, vecino de Tlaxcala, aproximadamente 22 años de edad, Abril de 2013.

¹¹ Psicólogo, no originario de Tlaxcala, aproximadamente 28 años de edad, docente universitario en la entidad, Julio de 2011.

Podemos ver diversidad de opiniones, pero son eso: *doxa*. Hay matices, valoraciones hechas desde la circunstancia personal, favorable para unos, no tanto para otros.

La globalización conduce a vivir en la posmodernidad, y ello significa rebasar constantemente los límites establecidos, estar más allá de la modernidad, vivir una libertad sin cortapisas morales, sin ideales de progreso, por considerarlos fuera de época; realizando actos que contradicen la razón práctica. Permisi6n de todo, y paso franco a los excesos.

En la posmodernidad ya no se conserva la finalidad del bienestar y felicidad humanos, sino simplemente se trata de dejarse llevar, sin medir ni detenerse a pensar en las consecuencias. La tolerancia posmoderna, llevada al extremo, conduce irremediamente a conceder la raz6n a todos, porque todo debe ser aceptado en un escenario de convivencia cotidiana de la multiculturalidad, de lo “otro”, de lo distinto, que hay que aceptar en aras de un c6digo de convivencia global, sea real o virtual. En esta mezcla de libertad y tolerancia, no hay lugar para la descalificaci6n, ni la censura o la objecci6n. Y ya no digamos p6blicamente, sino a6n en los c6rculos m6s cercanos de convivencia en donde sin demarcaciones ya priva una visi6n multicultural y con los principios posmodernos de irrestricta libertad y tolerancia.

Bartra denomina a la posmodernidad con la met6fora de “tierra bald6a”, inspir6ndose en T.S. Eliot, el poeta, que alude a una tierra muerta, en d6nde no se sabe qu6 ra6ces arraigan “entre estos p6treos desperdicios” (Eliot, en Bartra 2008, 9), y que conlleva una nueva forma de vivir, una pol6tica posdemocr6tica, zozobra y di6sporas provocadas por los flujos migratorios desterritorializados, propios de nuestros tiempos. (Bartra 2008) La diversidad cultural, se derrama, si no f6sicamente, a trav6s de los medios masivos de comunicaci6n y de las redes sociales; en consecuencia, la cultura global da lugar a sociedades abiertas, por necesidad, a un mundo cambiante en d6nde ya no se puede arraigar, o bien, en donde ya no se encuentran ra6ces suficientes para el sostenimiento de referencias estables ni de identidades locales.

La muchedumbre — propia de la concentraci6n poblacional en las ciudades, grandes, medianas y peque6as —, propicia el anonimato y la soledad, nada m6s opuesto al comunitarismo barrial de la tradicional Tlaxcala.

Las referencias conocidas se tambalean en la posmodernidad, proliferan los ambientes de riesgopeligro, por tanto impera la inseguridad y la desconfianza:

Hoy en d6a, esa confianza hu6rfana busca desesperadamente un refugio seguro en el que anclar...y no puede hallar ninguno. Es una confianza errante, una confianza sin ataduras ni hogar, sin un domicilio fidedigno. (Bauman 2008, 26)

La crisis de las instituciones tradicionales: familia, Estado, Iglesia, escuela, contribuyen a la conformaci6n del sociedades sin asideros.

En este mundo nuestro, l6quido e impredecible, necesitamos urgentemente amigos dedicados, compromisos firmes, la certeza de que nos puedan tender una mano cari6nosa en caso de apuro: necesitamos m6s que nunca v6nculos fiables con otras personas. (Bauman 2008, 20)

Conclusiones

La globalización irrumpió de forma tardía y lenta pero decisiva en Tlaxcala. Sus manifestaciones en lo político-económico son más que evidentes en la presencia de los negocios transnacionales de diversos países, en el activo flujo de capitales nacionales y privados, en la retirada de las funciones conocidas del Estado respecto a sus compromisos sociales y su conversión en un estado neoliberal. La globalización tecnológica es una realidad, Tlaxcala está inserta a la red mundial de comunicaciones a través de Internet y dispone de alta tecnología de comunicaciones, con ello la conectividad no solo es para fines empresariales, sino para el intercambio cultural y las comunicaciones cotidianas.

Lo global y lo local no se excluyen, sino que se traducen en mutuo encuentro. Siguiendo a Robertson quien sugirió el neologismo de glocalización, la cultura global se presenta en Tlaxcala contingente y dialéctica. Sofoca a la cultura local haciéndola un apéndice de la cultura global, en donde “ *lo local debe entenderse como un aspecto de lo global*” (Beck 2008, 105).

En efecto, en Tlaxcala la globalización significa glocalización, en el sentido de experimentar muchas contradicciones y múltiples consecuencias derivadas del choque entre lo global y lo local, en diversos niveles de su realidad: económica, política, social, cultural. Estas ambigüedades y contradicciones se ha catalogado posmodernas, en ese sentido, esta entidad tradicionalista por muchas décadas, incursiona en la posmodernidad.

Prueba de la presencia de la posmodernidad en la cultura local son los rasgos que se observan en los elementos que caracterizaban su tradicionalismo. Actualmente el pasado mesoamericano significa un pasado muy remoto de grandiosidad civilizatoria, ya no determinante de la identidad presente. Es más, el perfil cultural se ha occidentalizado cada vez más, a partir de un ideal de estética promovido por la globalización, de manera que los rasgos indígenas ya no son apreciados, sino incluso recientemente relegados.

Por lo mismo, el elemento indígena aún vivo en la entidad, se encuentra un tanto “mimetizado” con la cultura predominante. Las lenguas indígenas náhuatl y otomí se continúan hablando solamente en regiones pequeñas muy localizadas y en las generaciones de la tercera edad, o bien por fomento turístico o por la vía de programas gubernamentales de rescate cultural.

Los Tlaxcaltecos formados culturalmente en las pequeñas ciudades de la entidad y sus áreas conurbadas se insertan al mundo global gracias a su fácil acceso a las TICs. Ya insertos se orienta hacia lo múltiple, diverso, *collage*, incongruente, paradójico y sincrético: a un verdadero rompecabezas.

Las tradiciones tlaxcaltecas se refuncionalizan y permanecen. Las inyecciones de capital con fines comerciales han vigorizado las festividades paganas y religiosas, la concurrencia es masiva y cada vez mayor. No obstante la esencia de éstas no permanece ya. Las pequeñas comunidades son el reservorio de la originalidad de ciertas tradiciones. No obstante, no escapan a la infiltración de modas y novedades, dada su intensa promoción a través de los medios de comunicación.

La sociedad tlaxcalteca se mueve en el multiculturalismo, sea por su inserción al mundo global por medios de las TICs, o bien por su movilidad física. Actualmente las comunicaciones terrestres hacia la capital se han mejorado y hay un vínculo directo al aeropuerto internacional de la ciudad de México, que permite frecuentes desplazamientos al extranjero. Con ello el encierro tlaxcalteca ha desaparecido por completo.

Estamos ante el desplome de los valores conocidos, ante nuevas normas de conducta, innovadoras costumbres e inauguración de valores del ser. Los valores más caros en

Tlaxcala tenían que ver con la tradición religiosa, ésta se debate actualmente entre ser y dejar de ser, pues aunque en apariencia los festejos públicos reúnen a miles de fieles, estos ya están insertos en mentalidades de cambio y de desecho del pasado.

Ante la indefinición y falta de consenso en torno a los referentes axiológicos que guían a la sociedad que se perfila, la tendencia es al relativismo cultural. A conceder la razón a todos, a propiciar diálogos interculturales con escaso entendimiento y acuerdo, una especie de Torre de Babel, en la que todos son libres de expresarse, pero nadie se comprende y terminan por vivir en la confusión.

En la mayor parte de Tlaxcala, dada su urbanización y conurbación, resulta notorio el cambio en la convivencia cotidiana, la generación de padres maduros se está alejando de la generación de jóvenes y adolescentes, que ahora conviven intensamente en las redes y dejan de lado la relación cara a cara. Mientras unos persisten en usos tradicionales, si bien refuncionalizados, otros han perdido el interés en ellos y se orientan hacia los valores que propala la globalización. Ciertamente por largo tiempo en Tlaxcala se privilegió la estabilidad, una de cuyas consecuencias fue su extrema pobreza debido a su agricultura deprimida y formas de explotación. Actualmente la dinámica entidad, abierta al cambio y a los intercambios culturales, vive nuevamente en la pobreza, pero esta vez ocasionada por los endeudamientos en la banca transnacional establecida, por el uso de tarjetas de crédito y por el constante endeudamiento en las casas de préstamos que muy recientemente han proliferado en la entidad.

Ante el estado actual de cosas, se requiere una confirmación de los derechos humanos universales, a fin de contar con referentes axiológicos transculturales, a riesgo de que prevalezca la corriente incontenible de los relativismos culturales en la cual ya incursiona la sociedad tlaxcalteca.

Bibliografía

Bartra, Roger, 2008, *Culturas líquidas en la tierra baldía/Liquid Cultures in the Waste Land*, Edición bilingüe, Barcelona, Katz, en coedición con el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

Bauman, Zygmunt, 2008 [2008], *Múltiples culturas, una sola humanidad*, Buenos Aires Madrid, Katz.

Beck, Ulrich, 2008, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.

Berger, Peter, 2010, Las religiones en la era de la globalización, *Debate*, recuperado 23 de abril de 2013, de <http://es.scribd.com/doc/100034668/Globalizacion-y-Religion-Peter-Berger>.

Brading, David, 1972, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Sep-Setentas.

Buve, Raymond, 1994 [1994], *El Movimiento revolucionario en Tlaxcala*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT) y Universidad Iberoamericana (UIA).

Carro Bautista, Judith Esther, 2008, Globalización y modernidad. Expresiones en Tlaxcala, en Carro Bautista Judith Esther et alii, *Expresiones regionales de la globalización en Tlaxcala*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT): 59-79.

Deiros, Pablo A, 1992, *Historia del cristianismo en América Latina*, Buenos Aires, Fraternidad Teológica Latinoamericana.

- Florescano**, Enrique, 1997, *Etnia, Estado y nación*, México, Taurus.
- García Zamudio**, José Fernando, Globalización y eclesiocentrismo, en Carro Bautista Judith Esther et alii, 2008, *Expresiones regionales de la globalización en Tlaxcala*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala: 17-37.
- _____, 2010, *Tlaxcala en la Independencia. Vocación e identidad*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Gibson**, Charles, 1991 [1967], *Tlaxcala en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Giddens**, Anthony, **Beck** Ulrich et al., 1996, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, España, Anthropos.
- Giménez**, Gilberto, 2007, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, CONACULTA-ITESO.
- Gramsci**, Antonio, 1970 [1970], *Introducción a la Filosofía de la praxis*, Barcelona, Ediciones Península.
- Herskovits**, Melville, 1976, *El hombre y sus obras*, México, F.C.E.
- INEGI**, 2010a, *Principales indicadores socioreligiosos de México*, México.
- _____, 2010b, *Censo de Población y vivienda*, Méxic.
- _____, 2011a, *Indicadores culturales de Tlaxcala*, México.
- _____, 2011b, *Estadísticas sobre disponibilidad y uso de tecnología de información y comunicaciones en los hogares, México*, en <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tlax/poblacion>.
- Kirkchhoff**, Paul, 1967 [1943], *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. México, ENAH.
- Rendón Garcini**, Ricardo, 1990, *Dos haciendas pulqueras en Tlaxcala: 1857- 1884*, Tlaxcala, Universidad Iberoamericana (UIA).
- Rouquié**, Alain, 1989 [1987], *América Latina. Introducción al extremo Occidente*. México, Siglo XXI.
- Sevilla**, Amparo et alii, 1985, *Danzas y bailes tradicionales del estado de Tlaxcala*, México, Premiá Editora.
- Tomlinson**, John, 1999 [1999], *Globalización y cultura*, México, The Oxford University Press.
- Valenzuela** Arce, Coord., 2004, *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, México, el Colegio de la Frontera Norte- Plaza y Valdés.
- Weber**, Max, 1976 [1904-1905], *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Diez.

Judith E. Carro Bautista, sociologa, è professore e ricercatrice della Universidad Autónoma de Tlaxcala, ha conseguito il Master e il Dottorato in Studi Latinoamericani presso la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

José Fernando García Zamudio, antropologo, è professore e ricercatore della Universidad Autónoma de Tlaxcala e antropologo presso la Escuela Nacional de

Antropología e Historia, ha conseguito il Master e il Dottorato in Studi Latinoamericani presso la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).